





De mercados

Albuquerque
Se venden 2.000 quintales de corcho empilado.
Para tratar, con sus dueños don Luis R. Varo, doña Joaquina Guzmán, don José Barrantes y señora viuda de don Valentín Maya.

—Don José Caldeira Marzal tiene en venta una partida de borregos.
—El mismo señor vende 30 cabras.
Para tratar, con dicho señor, calle San Sebastián, núm. 6.

Villanueva de la Serena
Precios del mercado: trigo, 18 pesetas fanega; cebada, 14'50; avena, 11; habas, 2; aceite del año, 16'50 pesetas arroba.

ABONOS
Superfosfatos, nitrato de sosa de Chile y sulfato de cobre
DE LA
COMPANHIA UNIAO FABRIL
DE LISBOA

Graduación garantizada.
Buen saquerio.
Perfecta pulverización.
C.U.F.
Nota: Contrariamente a lo que se dice, la actual guerra europea no ha motivado la más mínima reducción en la producción de superfosfatos de nuestra fábrica.

Men Rodríguez de Sanabria
NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL
DE
DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ
—Señor, las personas que me habéis mandado llevar a la sala-rica, están en ella.

cuales se fijó la iracunda e inmóvil mirada del rey, que sin apartarla de ellos, atravesó con el paso lento y marcado del tigre que se acerca a su presa, hasta el dosel, cuyas gradas subió con la misma lentitud.

ante nos? preguntó el rey con acento nervioso y vibrante.
—Es la reina doña Blanca de Borbón, señor, contestó, alejando apenas el obispo.

tina amarilla, muy sencilla, pero de un corte impecable. Los dos lados de la chaqueta abierta sobre un chaleco de terciopelo topo se sostienen mediante un cinturón amplio que penetra en la tela en la cual es retenida por tres botones.

De todas partes

Una anécdota
Después de la guerra de siete años, Federico II convino con el Gobierno que devolvería todos los desiertos franceses; como es de suponer, este convenio no se cumplía cuando el desertor tenía buena talla y arrogante aspecto y todo mozo de estas condiciones se le incorporaba a la Guardia, fuese francés o no.

asunto, prefirió tomarlo a broma y reírse, declarando que era la primera vez que le sucedía ser tratado de loco delante de su guardia.

DEHESAS
compra-venta-arriendo y toda clase de operaciones sobre ellas
C. Pesini-Meléndez Valdés, 50
APARTADO, NÚMERO 24.—BADAJOZ

Vendo olivar con 25 fanegas y contiene cuatro de viña y árboles frutales. Informará el procurador, don Eladio Salinero, Abril, 22, Badajoz.

Se vende
en buenas condiciones un tren completo de trilla, marca «Clayton»; se entrega trabajando y con toda clase de garantías.

Lotería afortunada
lo es sin duda la de don Antonio Rodríguez, Esparteros, 10, Madrid, quien envía a Provincias y Extranjero, billetes para todos los sorteos y para el extraordinario del 11 de abril.

Droguería Extremeña
No comprar drogas sin visitar esta casa, que es la que más barato vende.
Gran surtido en perfumería
SAN JUAN, 34

Como en América
Publicada en la Gaceta de 26 de marzo último una Real orden disponiendo no se suspenda este año en España la matanza de cerdos para procurar el abastecimiento de carnes de un modo regular y evitar las constantes elevaciones de precios, se hace más que nunca indispensable el rápido engrorde de los cerdos y la seguridad de librarlos de empachos y otras graves enfermedades de que siempre se hallan amenazados.

nuestro poder para descargo, contestó ya con más ánimo el obispo.
—Pues bien, mostrad esas órdenes, dijo el rey.

balletero; una encargádomela la guarda de su señoría, otra prescribiéndome la entregase al agonizante Sancho, para que hiciera de ella lo que mandase el rey.

**Sección especial**  
**PEQUEÑOS ANUNCIOS**

A esta Sección podrán acudir los que deseen ser empleados o aquellos que los necesiten, los dueños de casas de alquiler desahucadas; las mujeres que se ofrecen de criadas o de amas de leche; los que admitan huéspedes o deseen ser hospedados, etcétera, etc.

Facilitar las relaciones sociales de toda clase de ofertas y demandas por un precio modestísimo, es llenar una gran necesidad.

La tarifa de estos anuncios económicos será la modestísima de DOS céntimos cada palabra, cobrándose como mínimo por cada anuncio VEINTICINCO CÉNTIMOS.

**Dentista.**—Pedro Gómez, calle Echegaray, 7, principal.

**Se alquila** hermoso piso bajo de la casa, núm. 6, de la calle Calatrava. Darán razón, Arco Agüero, 22, principal, derecha.

**Para escritorio** y en horas sueltas convencionales, se ofrece sin grandes pretensiones, Alameda, 21.

**Pianos.**—Se afinan, arreglan defectos. Lecciones primarias. Gran economía. Mesones, número 37.

**Se desea** alquilar piso bajo. Informes esta Administración, Bravo Murillo, 5 y 7.

**Venta** de ajos superiores enristrados, en la calle Larga, núm. 52.

**Vendo** leña encima superior. Dirigirse a Paulino Trabado. Ramón Albarrán, 22, principal, derecha.

**Se alquila** piso bajo, Melchor de Evara, 24. Razón en el número 12, pral.

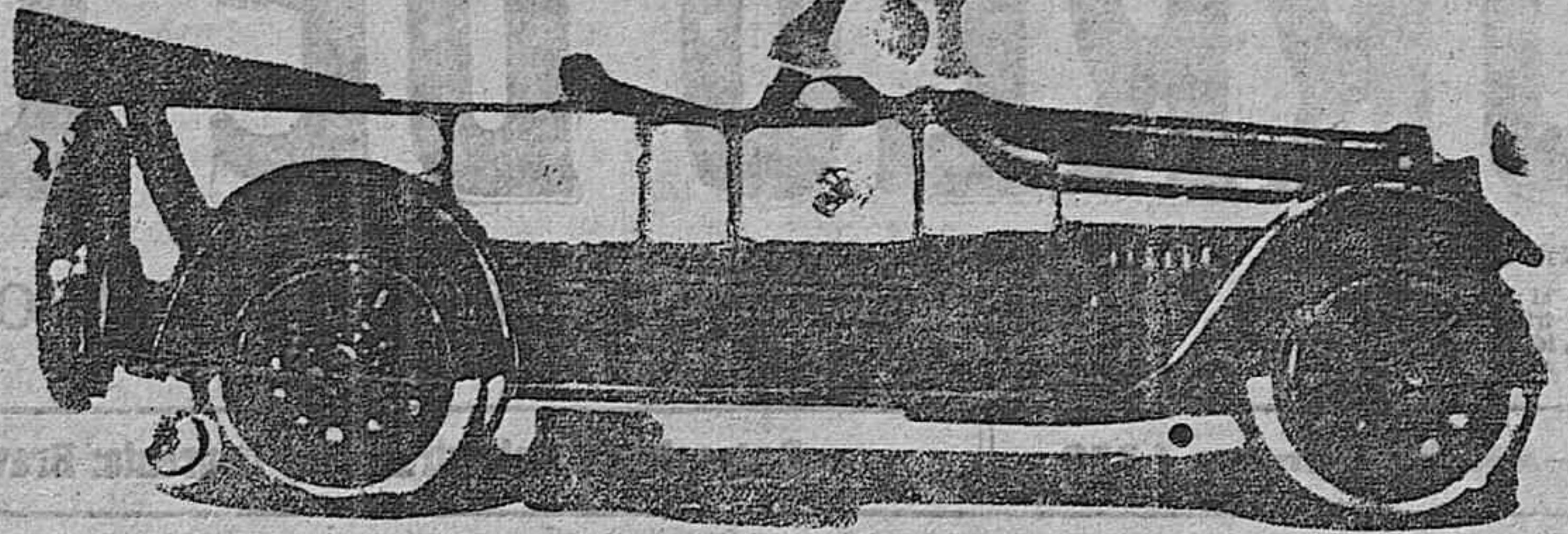
**Destinos civiles.**—Se arreglan documentaciones para solicitar destinos, y se facilitan certificados de antecedentes penales expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia.

Pueden dirigirse los interesados, a Demetrio Rabazo Acosta, calle Alameda, 21, Badajoz.—Sargento licenciado y alguacil de la Audiencia provincial de esta ciudad.

**Se vende** o se alquila una casa en la barriada de la Estación, frente a la iglesia. Razón, en confitería «La Cubana».

**Cintas** para máquinas de escribir, de todos los sistemas. Papelería del CORREO DE LA MANANA.

**GENARO DONCEL BADAJOZ**



**AUTOMOVILES ABADAL-BUICK SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO**

**CON EL 202** se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, ni mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

**Precio, 2'50 pesetas**

De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**

**ASEPTÓGENO** para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

La farmacia Villanueva Castellano es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

BAL. 7.—BADAJOZ.

Son en disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas.

Máquinas de hacer medias.

Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precisen, para todos los sistemas de máquinas.

**ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO**

Venta a plazos, 2'50 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos.

**Depositarlo: FELIX PASTOR SUAREZ**

SAN AGUSTIN, NUM. 5.—BADAJOZ

**Balneario de Liérganes**

**UNICAS AGUAS QUE CURAN LOS CATATROS DE LA NARIZ, BRONQUIOS Y PULMON, LA FLEUMOSIS POSICIÓN A LOS MISMOS Y A LA TISIS.**

Magníficas y nuevas reformas en las salas de inhalación y en los hoteles, dotados de instalaciones modernísimas. Telégrafo, teléfono, giro postal, ferrocarril a Santander y garage. Pídanse la nueva guía al administrador del Balneario (MÉRGNES, Santander).

**POUDRE MERVEILLEUSE**



Evita las enfermedades de los cerdos

Asegura rápidamente el engorde de los animales

ALIMENT ADDITIONNEL POUR PORCS

**Producto indispensable para la cría de toda clase de ganado y especialmente el porcino**

SUS es el invento más útil y provechoso para los criadores de puercos, no debiendo faltar nunca en las granjas si se quiere asegurar la vida y engorde de los cerdos.

SUS regulariza las funciones digestivas de los animales, haciéndoles asimilar toda clase de alimentos y evita los empachos.

SUS es un excelente tónico y reconstituyente del organismo y por tanto fortalece a los animales débiles, haciéndolos engordar y aumenta la leche en el ganado destinado a esta industria.

SUS mezclado con los alimentos, les comunica un sabor agradable, excitando notablemente el apetito.

¡Siempre excelente éxito! ¡Probad y os convenceréis!

Recomendado por los facultativos de todos los países

Dirigirse a Del Amo, Del Pozo y C.ª, ganaderos.—General Zabala, 12, Prosperidad.—MADRID

**GERRAJERIA Y TALLER MECANICO**

DE

**ANTONIO GUTIERREZ**

SUCESOR DE

**F. BIGERIEGO**

PARQUE, 10 Y 11

ente, como se había indicado: adiós, hasta la eternidad.

Y luego en paso rápido como quien hu-ye, salió de la sala-rica.

Cuando estuvo en las galerías pareció reanimarle el aire exterior; sus lágrimas se habían secado y únicamente habían quedado sus ojos un tanto rojos. Detúvose y se volvió a Men Rodríguez, que le seguía.

—Escucha, Sanabria, le dijo, ha habido un momento en que no he sido muy tu amigo.

—Señor!

—Basta, no me preguntes; ni una palabra más; estoy más satisfecho de ti que nunca, en todo caso (y la frente del rey se nubló), tú no tenías la culpa. No hablemos más de esto. Quédate aquí. Haz embalsamar a la reina. Yo te enviaré al momento cuanto sea necesario para la pompa fúnebre: unas exequias magníficas, Sanabria; gasta aunque gastes la mitad de mi tesoro. Los funerales en la Iglesia mayor; la sepultura en el convento de San Francisco: que doblen por espacio de nueve días todas las campanas de la ciudad, como se acostumbra en los funerales de los reyes, que se vista a los pobres y que se les dé de comer durante tres días; quiero también que se doten cien doncellas: hazlo tu todo esto. Cuando todo esté corriente y preparado, pasado mañana, te espero en Sevilla; te necesito. Cuando vengas, lévate contigo a doña Isabel Núñez de Lara; yo te enviaré las órdenes necesarias.

—¿Y váis a partir sin descansar, señor?

dijo el joven notando que el rey se dirigía hacia las escaleras, en las cuales había aparecido Juan Diente.

—¡Descansar! ¡descansar! yo no descansaré más que en la tumba. Adiós.

—El os proteja, señor, contestó Men Rodríguez siguiendo al rey.

—Quédate, quédate, Sanabria, y ve a consolar a doña Isabel, que necesita más tu compañía que yo.

—¡Ah, señor! se me olvidaba: en el alcazar hay otra dama presa.

—¿Y... ¿quién es?

—Doña Sol de Vargas, camarera mayor de la reina.

—Ponla en libertad y que se vaya con su amante si le tiene.

—Su amante ha muerto, señor, y la infeliz está loca.

—¡Ah! pues llévate a Sevilla con doña Isabel. Adiós.

Y el rey se alejó y bajó las escaleras.

—A caballo, Juan Diente, a caballo, y como una exhalación a Sevilla.

—¿Sin descansar, señor? no lo digo por mí, pero vos...

—A caballo, Juan... no tenemos tiempo que perder... ya sé quién te robó los pergaminos.

—¿Quién, señor?

—Una mujer... y es necesario buscar a esa mujer, que a estas horas de seguro está en Sevilla. A más... a más... necesito sangre... mucha sangre, para calmar la sed que me ahoga y voy por ella. Afortunadamente no es sangre de cristiano.

—Un momento después el rey y Juan

Diente galopaban en sus poderosos corceles hacia Sevilla.

**CAPITULO III**

EN QUE SE SABE EN LO QUE VINO A PARAR EL REY BERMEJO DE GRANADA

Dos días después el populacho de Sevilla, agolpado en el campo de la Tablada cerca de los muros, se preguntaba a qué efecto se clavaban estacas acá y allá, y por qué los ballesteros del rey, extendidos en una ancha zona y a caballo, se habían convertido en un muro viviente más allá del cual no se permitía pasar a nadie.

Esto significaba que la ciudad continuaba cerrada, y que si se había abierto la puerta de Jerez, había sido transitoriamente y sin duda para algún auto público, puesto que los ballesteros impedían la salida de una manera algo peor que las cerradas puertas, por que al menos éstas no daban espaldarazos ni golpes de partezana.

Una coincidencia terrible había hecho que el pueblo no extrañase esta especie de prisión en masa, ni la muerte de la reina doña Blanca, ni la carestía de los mantenimientos, que aunque escasos, seguían viniendo de fuera y entraban en la ciudad con muchas precauciones; esta coincidencia era la aparición de la peste negra que había descargado de una manera formidable en Andalucía.

Singularmente hacia algunos días que se ensangrentaba en Jerez; así es que, aun-

que se sabía que la reina había muerto, se atribuía aquella muerte a la peste, a pesar de los rumores de asesinato que había hecho correr Leila. Esto consistía en que el pueblo de Sevilla amaba al rey don Pedro.

En cuanto a la clausura absoluta de las puertas, atribuído el pueblo a celo del rey por su corte, y a que aislándola, pretendía defenderla en cuanto le era posible del contagio. En lo relativo a la carestía y a la escasez de los artículos de primera necesidad, se atribuía a la peste.

Sim embargo, el pueblo estaba aterrado por la cercana vecindad de este azote; empezaba a sentirse el hambre, y Leila comprendía perfectamente que a pesar del amor que profesaban al rey los sevillanos, había hacinados hartos combustibles, para que no estallase un incendio a la primera chispa.

Además de esto, Leila, que conocía bastante, educada entre moros, las ciencias naturales, no había reparado sin placer, que aquel día había amarecido cubierto por una espesa niebla, caliginosa y de color impuro: para ella era indudable que, infiltrada en aquella niebla la peste negra, se desplomaba sobre Sevilla.

Pero aunque las nieblas no sean muy frecuentes en aquella parte de Andalucía, nadie vió en ella más que un accidente natural, a pesar de que, a medida que avanzaba el día, la niebla tomaba un aspecto más extraño y exhalaba de sí un olor nauseabundo, aunque leve y muy semejante al que produce el gas carbónico.

Entretanto, ocioso la mayor parte de los jornaleros del campo residentes en la ciudad, y siendo esta extremadamente populosa, una multitud inmensa recorría el campo de la Tablada preguntándose siempre unos a otros:

—¿Para qué son esas estacas?

Nadie lo sabía, y nadie osaba preguntarlo a los ballesteros del rey, porque de antiguo se miraba a aquellos terribles soldados con un respeto muy parecido en sus efectos al miedo.

Resolviéronse, pues, los desocupados a esperar para saber por sí mismo lo que allí sucediese, y los grupos se engrosaron, se condensaron, llenaron casi, al fin, aquel espacio.

Entre esta multitud había una persona que nos es muy conocida: aquella persona era Isabel la-Liebre; iba distraída, triste, pero sin embargo miraba en torno suyo con atención, como si hubiera deseado encontrar a alguno: acompañábala la vieja Berta en traje de dueña, y las resguardaba, a guisa de escudero, un hermano de Nuestra Señora de Rocamadour.

Ya hacia algún tiempo que Isabel vagaba por la Tablada, recibiendo a su paso miradas ardientes y exagerados requiebros, cuando en una de las aperturas, que eran muy frecuentes, encontró delante de sí un hombre.

Al verle, los ojos de Isabel destellaron un relámpago, palideció profundamente, y haciendo un esfuerzo penetró por entre la multitud para acercarse a aquel hombre, separándose un tanto de Berta y del her-